

JULIO VERNE... ¿UN ESCRITOR DE JÓVENES?

Ana Pérez Merchán

Profesora de Enseñanza Secundaria.



Julio Verne es el autor francés más editado pero su fecundidad ha quedado recortada al encasillarlo en la literatura para adolescentes y jóvenes. Cuando Verne es leído en la adolescencia fecunda sin duda el alma buscadora de los muchachos, pero en la edad madura pueden encontrarse en su obra respuestas al progreso científico, a su impacto en la naturaleza y a los efectos en la conciencia del ser humano.

Julio Verne es un autor guillotinado y, si no, recortado, podado. Siendo como es el autor francés más editado, no por eso podemos dejar de decir que es un autor al que en parte se ha esterilizado. Su fecundidad ha quedado recortada al encasillarlo en la literatura para adolescentes y jóvenes. No se le ha reconocido su rango literario a secas, por el valor de la forma de sus obras, por su escritura interna, por el valor semántico de sus contenidos. Cuando en la adolescencia es leído, fecunda sin duda el alma buscadora de los muchachos, pero en la edad madura pueden encontrarse en su obra respuestas al progreso científico, a su impacto en la naturaleza y a los efectos en la conciencia del ser humano. La perspectiva de un lector formado, de un universitario, puede encontrar en él un *filósofo de la ciencia*.

Nadie puede negar el embrujo que causan sus obras y la magia de que están dotadas. Julio Verne en cada novela utiliza una varita hechizadora para cautivar y quedarse con el lector. Ello se ve más claro si se tiene en cuenta que los cometidos científicos de sus obras estaban superados por la ciencia en el momento de publicarse. Conviene desmitificar en este punto la visión de adelantado de la ciencia que suele tenerse de Julio Verne. Miguel Salabert, siguiendo a Michel Serres, afirma que está comprobado que Verne iba a remolque de la ciencia y que utilizaba para

sus obras textos de divulgación. No son, pues, sus fuentes de información el manuscrito inicial de algún invento o teoría. No puede residir el atractivo de su obra en el alcance profético respecto a la ciencia. Tiene que haber otros ingredientes en su obra novelística que produzcan ese encantamiento en los lectores, sobre todos los jóvenes, cuando siguen leyendo un siglo después novelas cuyos contenidos están super rebasados por la tecnología y por los hechos.

RELECTURA DE VERNE

Por eso conviene releer a Verne en la edad madura para encontrar dónde reside su gancho y su poder para captar la voluntad del lector. Nadie puede discutirle sus valores como educador de la juventud y como escritor de aventuras para niños, pero hay que restar valor a su presentación como anticipador de la ciencia, como divulgador de sus hallazgos. Lo de profeta de la ciencia le queda muy ancho y al mismo tiempo nadie puede negarle su carácter de animador científico y de propiciar en cada lector un caldo de cultivo donde germine la afición a la ciencia. Si estas antítesis son ciertas, ¿qué es lo que ha hecho mantenerse en candelero a lo largo de los años?.

El mismo Verne confesaba: *Me siento el más desconocido de los hombres*. Ahí está la paradoja de ser el autor más publicado de Francia

y apenas aparecer más que en alguna historia de la literatura. Verne pedía para sí otro tratamiento tanto de la crítica como de los lectores que lo encasillaban y que lo encasillan en la literatura de evasión, en las novelas de aventuras o en el subgénero de la ciencia-ficción.

LA ADMIRACIÓN DE LOS CREADORES Y LA VISIÓN DE LOS CRÍTICOS

Este maleficio no lo rompieron ni la admiración de Gautier, Raymond Roussel, Alfred Jarry, Paul Claudel entre sus paisanos; ni la de Tolstoi, Turgueniev o Gorki entre los rusos; ni la de Kipling, ni el testimonio de Le Clezio que afirmaba que las escenas de la obra de Verne "*son para mí tan importantes como los mitos, como las imágenes de la poesía homérica*". Es legión la de sus admiradores: Mauriac, Cendrars, Saint-Exupery, Georges Neveux, Claude Roy, Jean Giono... Otros reconocen la influencia ejercida en su obra: Huyssmans, Rimbaud, Villiers de L'Isle Adam. Es cierto que puede uno discrepar en parte de afirmaciones como la de Le Clezio o de la posición de Roussel que veía en Verne el genio más grande de todos los siglos. Pero unos y otros no lograban borrar ese marchamo de anticipador-pregonero que encasilla la obra de Verne a pesar de poner de manifiesto que lo fundamental de la producción del autor de *Viajes Extraordinarios* es el valor poético de epopeya moderna que sobrevive a la superación de la ciencia y de la técnica.

La crítica estructuralista descubrió la otra dimensión, la literaria, la de pura literatura de la obra verneiana. Roland Barthes y Michel Foucault pusieron de manifiesto sus códigos temáticos, sus sistemas de signos y referencias, el esqueleto de sus contenidos, sus arquetipos míticos y

culturales. Ciertamente que tanta simplificación y esquematización no satisfizo a quienes creían que tanta atemporalización y descarnamiento hacían perder fuerza difusiva e impacto a la obra de Verne.

Pero el testimonio vivencial de los escritores y el estudio desapasionado de los críticos ayudó a centrar el alcance de la obra de Verne para que al menos las personas formadas puedan ver que en ese subgénero del relato de aventuras subyace un mundo poético y simbólico, propio de la mitología. Su obra aparece como una epopeya moderna al encontrarse férreamente unida a la historia de su tiempo, historia global y cósmica. ¿Es realmente un mito, como afirman algunos?.

LOS TRES PUNTOS FUERTES DE VERNE

En tres podríamos cifrar los puntos fuertes de la obra de Verne que normalmente han sido pasados por alto por el lector medio:

- 1.- El profundo enraizamiento en su tiempo, en las coordenadas históricas.
- 2.- La aparición como personajes literarios de los agentes de la edad moderna: científicos, investigadores, ingenieros y constructores.
- 3.- Su talla de novelista: originalidad en los temas y planteamientos, maestría en el manejo de la intriga, facilidad en exponer sencillamente las complicadas teorías científicas, dominio de la técnica narrativa.

En cuanto al primer punto, el autor de *Viajes a los mundos conocidos y desconocidos* - así suele apellidarse el conjunto de su obra - aporta a la literatura una visión de la tie-

rra y del universo creado nunca realizada, reflejo perfecto de las inquietudes científicas y empíricas de su tiempo que tiene una honda expansiva universal y es asumible por los hombres de cualquier continente. Conjuga, pues, la incardinación en su sincronía con la superación del tiempo y del espacio que le rodea. Su perspectiva es la cosmovisión que sólo en nuestro siglo ha podido desarrollarse y experimentar. Su visión y descripción sistemática del mundo tiene mucho que ver con la Cosmología, disciplina global y filosófica que viene perfeccionándose desde Aristóteles.



“Verne aporta a la literatura una visión de la Tierra y del Universo creado nunca realizada, reflejo perfecto de las inquietudes científicas y empíricas de su tiempo”



EL FILÓSOFO DE LA HISTORIA

Es en este plano donde aparece su carácter previsor, anticipador del futuro, precursor incluso de tecnologías..., pero también de la evolución musical e incluso profeta de movimientos políticos de nuestro siglo XX. Y es aquí donde se esconde la cara más desconocida de Verne y la que puede enriquecer y sorprender a un lector maduro. Sin duda Verne es un defensor y promotor del progreso que llevaría al hombre, mediante la ciencia, a dominar y some-

ter la naturaleza a los fines, nobles, del hombre. Pero también él es consciente y avisador de que la ciencia puede quedar sometida a las potencias del dinero, que se puede poner al servicio del poder político y que puede ser instrumento de alineación. Estas reflexiones, propias de un filósofo de la historia, están desgranadas en sus obras y el optimismo progresista se va transformando poco a poco en pesimismo o al menos en un escepticismo amargo respecto a la propia ciencia y la perfectibilidad humana.

Él anuncia que el científico puede caer en la inconsciencia, en un moralismo libertario, en un capitalismo industrial que produzca medios de destrucción de la humanidad. Si alguien lo duda puede leer sus obras póstumas *El eterno Adán* (1910) y *La misión Barsac* (1920). Lo de verle como un autor de evasión, de aventuras, de mago del futuro es la manipulación, el recorte o falsificación que ha tenido su obra. El lector avisado puede encontrar en Verne referencias a la perversión del colonialismo, a la aparición del apartheid, a que habría tres potencias dominadoras del mundo (Estados Unidos, Rusia y China) y a ver muy cerca la llegada de un artefacto destructor del hombre como la bomba atómica y la aparición de ideologías fascistas que tendrían como cohorte a la ciencia. Estuvo en tal sincronía con su tiempo y analizó tan bien su presente vital que desde éste pudo prever el futuro. Podríamos hablar incluso de que proyectó una ética del futuro, como haría uno de sus seguidores y admiradores, H. G. Wells, de quien se cumplen los cincuenta años de su muerte. Wells se dedicó, además de escribir novelas como *La guerra de los mundos*, a desarrollar una utopía sociológica para desahogarse del pesimismo que le producía el mal uso que del progreso técnico estaban haciendo los hombres.



“Las perspectivas de un lector formado, pueden encontrar en Julio Verne un filósofo de la Ciencia”



APORTACIÓN A LA LITERATURA

En cuanto al segundo punto, la presencia en la novela como seres de ficción de investigadores, científicos de laboratorio, ingenieros de todo orden, técnicos especializados supone un enriquecimiento de los personajes del relato literario. Abre, así, la puerta de la novela a personajes que posteriormente van a dar mucho juego. Estos protagonistas representan las fuerzas del progreso de la humanidad, el ingenio racional y el trabajo especializado. Por estas causas, sin duda, la producción de Julio Verne tuvo un éxito arrollador durante los años del consumismo político en Rusia ya que en sus obras veían prefiguradas las teorías de Marx sobre el dominio y aprovechamiento de la naturaleza mediante la técnica y el trabajo humano. Igualmente sus descripciones de máquinas e ingenios técnicos que más tarde serían realidad constituyen una aportación novedosa a la novela.

Finalmente, su talla como novelista. Nadie puede negarle la pericia en la construcción del relato, la sabiduría en manejar la intriga y la mezcla equilibrada de humor y seriedad, aquél para captar al lector y ésta para exponerle sus teorías científicas. Ciertamente su estilo es desigual y, para muchos gustos, no suficientemente afinado (algo normal en quien produce mucho y escribe por encargo), pero tiene la ventaja de adecuarse al ritmo de la descripción y de la narración.

En cuanto a sus personajes podemos decir que no aguantan comparación con los personajes de los grandes novelistas decimonónicos franceses. Es cierto, pero también lo es que los héroes de esta epopeya científica y técnica no se conocen tanto por su psicología cuanto por sus acciones. En todo caso, cabe preguntarnos por qué suscitó la admiración y entusiasmo de los grandes novelistas rusos ya citados, por no hablar de sus compatriotas, y por qué para las historias de la literatura, incluidas las francesas, pasa desapercibido.

No conviene tampoco ver a Julio Verne como una avanzadilla de la ciencia-ficción ya que este subgénero ha caído en una entelequia. Las obras de Verne responden a un intento de recoger las inquietudes personales y sociales de su época, una época en que desde la ciencia experimental se adivinaba un mundo industrializado y tecnificado. Con minuciosidad realista no hacía sino fotografiar los deseos del hombre y su perspectiva de futuro.

Julio Verne durante una centuria ha sido uno de los autores más leídos pero, como dice Salabert, *“es el peor leído”*. Los lectores de los llamados “libros de aventuras” se quedan normalmente con la peripecia, persiguen la intriga, buscan el desenlace, pero pasan como sobre ascuas por las descripciones, por las digresiones, por las reflexiones. Todo el mundo simbólico, la crítica social, el contrapunto filosófico, el marco ético es orillado por el lector medio. Por eso no está demás volver a las lecturas de la infancia y de la adolescencia con una intencionalidad cualitativamente diferente hasta encontrarse con el mensaje profundo de la obra de Verne.